



Archivo *f* .....  
..... de la frontera



# El viaje de Pietro della Valle

## El peregrino

(1586 – 1652)

**I.2.04 – Constantinopla: vestigios bizantinos y otomanos.**

a 25 de octubre de 1614

Cartas escritas durante los 12 años de su viaje por  
Próximo Oriente e India  
a su amigo Mario Schipano.  
(1614 a 1626)

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez

[esmeralda.deluis@cedcs.eu](mailto:esmeralda.deluis@cedcs.eu)

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.

Fecha de Publicación: 1-12-2023

Número de páginas: 10

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



**Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)

[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)



Centro Europeo  
para la Difusión  
de las Ciencias Sociales

## **Del VIAJE DE PIETRO DELLA VALLE “El peregrino”**

---

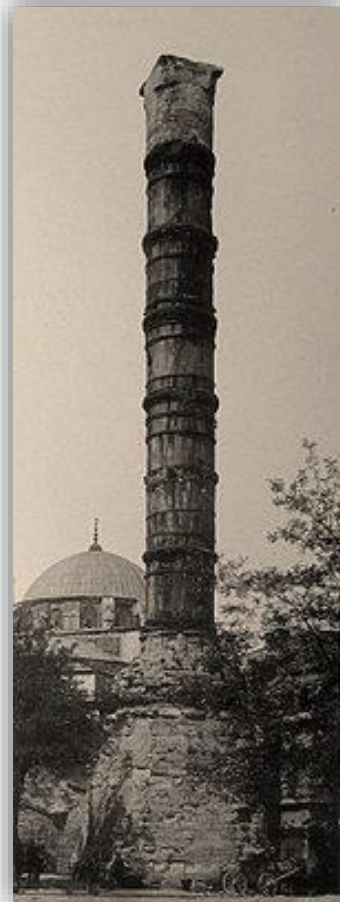
### **Primera parte**

# **TURQUÍA**



## **CARTA SEGUNDA (cont.)**

### **I.2.04 – Constantinopla: de los vestigios bizantinos, el palacio de Constantino, los Bezazistán, el Castillo de las Siete Torres...**



**2ª CARTA desde  
CONSTANTINOPLA  
(entrega I.2.04)**

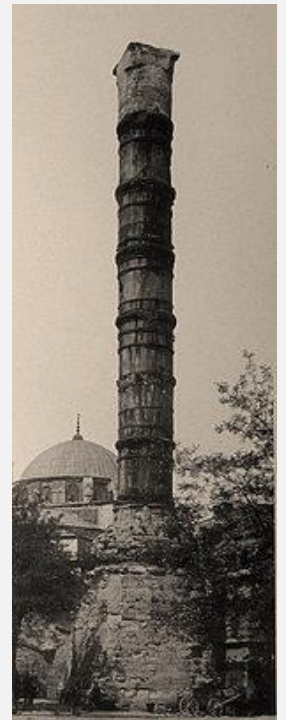
*En la entrega anterior, la I.2.03, el Señor della Valle comentaba sus impresiones acerca de las cisternas de Constantinopla; con una descripción detallada de estas estructuras y de su posible ubicación, y discrepando respecto a que una de ellas se encontrara bajo las ruinas del viejo hipódromo romano, señalando la rareza de estas construcciones de este modo:*

*Disquisiciones del Señor della Valle sobre las cisternas de Constantinopla.*

“... La primera cisterna se dice que está sostenida por 424 pilares, de dos pies de diámetro cada uno, todos con la misma y exacta medida, y dispuestos en dos filas, unos sobre otros, lo que hacen un total de unos 212 pilares. La segunda, solo cuenta con treintaidós pilares, pero yo no he visto nada todavía, ni sé si podré hacer algo para verlas, por culpa de la gente de aquí, tanto los griegos, como los turcos, que hoy en día son tan groseros y bárbaros, que no solo no autorizan ver esta curiosidad, sino que incluso la desprecian y se burlan, llegando a impedir su visita, algunas veces por sus sospechas impertinentes, y sus absurdas desconfianzas, lo que lamenta Gyllius al final de su libro. Sea o no verdad que esas cisternas se hicieron tal y como el autor que he citado las ha descrito cuando las vio, lo que no se puede negar en que son unas construcciones bastante raras...”

*La columna quemada*

Aún se pueden ver en la misma ciudad otros célebres vestigios de la antigüedad: dos grandes columnas<sup>1</sup>, una historiada y repleta de figuras, como las de Trajano y Antonino en Roma, e igual de alta, si no me equivoco, y que Gyllius piensa que es la misma que hizo erigir el emperador Arcadio con su estatua sobre el capitel; pero que ya no existe por haberse derrumbado a causa de un terremoto. La otra, es casi igual de grande, y de numerosas piezas: pero no está vaciada en su interior, y está colocada en esa avenida larga y recta, de la que he hablado al principio; es de mármol pulimentado, algo estropeado por el fuego, lo que le ha valido el apodo de “la quemada”, como se la conoce por aquí. Está toda ella rodeada de bandas de hierro, puede que porque amenace ruina. Me da la impresión de que esta columna podría ser la que describe Procopio, la que estaba rematada con la estatua del emperador Justiniano a caballo en el Palacio Imperial, y que estaba sujeta por varios cercos de metal para cubrir y fortalecer unas con otras las juntas de las piezas de mármol; esos aros



<sup>1</sup> La **Columna de Constantino** (*turco Çemberlitaş sütunu, columna reforzada*) es una columna monumental construida por orden del emperador Constantino I el Grande en el año 330. Conmemora la declaración de Bizancio (renombrada por Constantino como Nueva Roma) como la nueva capital del imperio romano. Situada en Yeniceiler Caddesi entre el Sultanahmet y la plaza Beyazit (durante la época romana *Foro de Tauri*).

*Diversidad de opiniones sobre este asunto.*

estaban tan bien colocados en forma de coronas que parecían más bien un ornamento que una necesidad; pero creo que el tiempo ha consumido lo que tenía de bella por su descuido, no quedando ya nada más que unos aros de hierro sencillos y deteriorados; aunque Pietrus Gyllius, diligente observador de estos lugares me ha hecho cambiar de opinión, al probar que la Columna de Justiniano no puede ser ésta, ya que él había visto destruir el pedestal, que era lo único que quedaba de su época, mostrando claramente y por la situación de los antiguos barrios de la ciudad, así como por el testimonio de las gentes del lugar en donde había sido erigida esa columna, que no es la llamada “la quemada”, de la que yo hablo, y que ésta es la de Porfirio, sobre la que Constantino colocó su bella estatua de bronce, que más tarde se cayó, y se rompió en multitud de fragmentos a causa de un impetuoso huracán que aconteció en tiempos del emperador Alejo Comnenos.

*Lugar en el que Arrio murió arrojando sus intestinos.*

Cerca de allí, me mostraron también el lugar en donde reventó Arrio, arrojando sus intestinos mientras hacía de vientre, y gracias a la eficacia de las plegarias del Santo Obispo Alexandros, tal y como nos lo cuenta el Martirologio, sobre el que Baronius cita también a San Gregorio Nacianceno que lo menciona.

*Algunos vestigios del palacio de Constantino.*



Además, entre las numerosas antigüedades hay unos restos de un palacio<sup>1</sup> que dicen haber pertenecido a Constantino, y que está situado en uno de los extremos de la ciudad, yendo hacia tierra firme, en un lugar bastante elevado, desde donde se puede ver el puerto y el mar. Poca cosa queda en pie en la actualidad, pues está prácticamente abandonado, aparte de una gran sala y algunas estancias aún con techos, de las que se sirven los que fabrican picas y otros largos palos de madera para las tiendas; eso es todo lo que se produce en este lugar.



*Los Bezazistán de Constantinopla.*

No sé si debo atribuir los antiguos edificios a griegos o a turcos modernos; los dos Bezazistán<sup>2</sup>; el viejo y el nuevo, o para pronunciarlo como algunos de por aquí, las dos Bezistán. Son dos bazares bastante espaciosos, en forma de dos plazas, rodeadas de murallas, que se cierran con unas buenas puertas. Están cubiertos por bóvedas rematadas de numerosos donjones; todo ello bien sustentando sobre gruesos pilares, dispuestos en armonioso orden, lo que me

<sup>1</sup> [https://es.wikipedia.org/wiki/Gran\\_Palacio\\_de\\_Constantinopla](https://es.wikipedia.org/wiki/Gran_Palacio_de_Constantinopla).

<sup>2</sup> Deduzco que se refiere a los dos grandes bazares de Estambul.

ha llevado a creer por el diseño y calidad de la obra, que sus autores fueron los antiguos cristianos, y no los turcos. Sea como fuere, los turcos lo utilizan sobre todo para exponer y vender o intercambiar mercancías valiosas, como su nombre indica, y todo este espacio solo lo ocupan artesanos y revendedores, que disponen de sus bancos, y sus tiendas, en donde se comercia con todas las cosas más exquisitas, como trajes, sedas, libros, adornos de oro y de plata, y todo lo que se pueda encontrar de máspreciado valor en la ciudad. Se puede ver aquí una numerosa concurrencia, sobre todo por la mañana. Nosotros, los extranjeros, solemos visitarlo con frecuencia, menos por comerciar, que por ver a las damas turcas, que se pasean en grupos para comprar o, tal vez, como yo creo, para ser admiradas hasta donde lo pueden permitir los velos que tapan sus rostros, en los que al menos no siempre se cubren los ojos, ni les impide cuando ellas quieren, dejarse ver.



*De cómo caminan las Damas Turcas por la ciudad.*

Las Damas Turcas caminan erguidas, y se mantienen rectas como pilares, con las manos metidas en unas aberturas en la parte de delante de su vestimenta exterior, parecidas a nuestros bolsillos; andan con los brazos arqueados, como las asas de un ánfora. Cuando se encuentran con alguno de nosotros, con los que creen tener más libertad, nos dan un pequeño codazo, como si todo el gentío del mundo las estuviese empujando; si son hermosas, nosotros hacemos lo mismo, y esta acción, con frecuencia va acompañada de una mutua sonrisa, tras la cual siguen algunas palabras amables, o pequeñas muestras de galantería, y así es cómo se consigue poco a poco una amistad.



*Alojamientos de los jenízaros.*

Ahora voy a volver a los edificios, para comentaros que los alojamientos de los jenízaros no son algo banal en Constantinopla; sus residencias son de dos tipos: las viejas y las nuevas; como si fueran dos grandes conventos, en donde todos los jenízaros, de los que la mayor parte no tienen ni mujeres ni casas, están de este modo bien alojados y nutridos, viviendo cada uno bajo las órdenes de sus capitanes, y en compañía unos de otros, siguiendo las instrucciones de sus brigadas. Estos edificios son grandes y muy bien situados, con todo tipo de comodidades; yo creo que son obra de los turcos, y hechos a su manera, y según sus costumbres; aunque no sería extraño que fueran los emperadores griegos los primeros que los edificaran y sus dueños.

*Descripción del Castillo de las Siete Torres.*

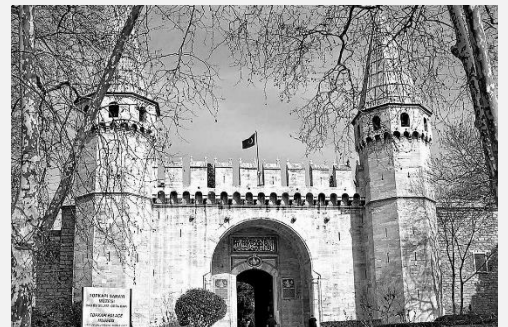
Dentro de lo que llamaríamos grandes edificios, se debe también incluir el palacio, o más bien el castillo, llamado de las siete torres, a la orilla del mar, en esta parte de la ciudad que forma un ángulo en donde se juntan



ambas costas; una, es la de tierra firme, y la otra, la rodeada por el mar de la Propóntida. Este sitio, que en la actualidad sirve de fortaleza, debe su nombre a las siete torres que lo flanquean, y está todo el tiempo custodiado por soldados. Sólo se usa como una agradable prisión destinada a algunos personajes importantes, enviados por sus príncipes y parientes, o bien por el Gran Señor, como rehenes, o como presos políticos. Los mantienen encerrados allí dentro, pero sin

sufrir ningún tipo de incomodidad. Disponen de unos alojamientos con hermosas estancias y salones, provistos del máximo confort, de manera que bien se puede decir que lo único que pueden echar de menos allí es la libertad.

El palacio principal, en donde hoy en día el Gran Señor se reúne con su corte, está al otro extremo de la ciudad, en la punta de este ángulo que se adentra en el mar frente a las ruinas de Calcedonia, en donde todos los autores sostienen que estaba la antigua Bizancio. Dicen que en ese lugar se encontraba el Convento de los Monjes de Santa Sofía, que en la actualidad se halla separado de este templo, pero que continúa manteniendo su antiguo nombre, a pesar de que lo han convertido en mezquita; pero esos grandes edificios que poseían los monjes, se han convertido con el tiempo en palacio real, lo que vulgarmente se conoce aquí como el Serrallo que, con sus jardines, de grandes dimensiones, está rodeado de unas murallas fortificadas con sólidas torres, y si es verdad lo que dicen, guardadas noche y día a cinco millas a la redonda. Desde mi ventana puedo ver de lejos los jardines, y muchas de las estancias del serrallo, así como el mar, el canal de entrada a Europa y Asia con su puerto, y más allá del mar, sirviéndome de un catalejo, la orilla de Asia hasta el Monte Olimpo, y con estas vistas a veces me entretengo. El Gran Señor tiene además otro palacio, al que llaman El Viejo Serrallo, en donde residen las cortesanas del último emperador difunto, y algunas otras personas que han podido caer en desgracia con el actual Gran Señor, y su situación en medio de la ciudad, no lo hace por ello más llamativo, pues que yo sepa no tiene nada destacable, aparte de ser un lugar espacioso, tanto en salones como en jardines, y es capaz de alojar a un gran número de personas. A



propósito de esto, y antes de que pase a otros temas, no quiero dejar pasar la ocasión para comentaros que esta palabra, *serrallo*, utilizada con tanta frecuencia cuando se habla del Gran Turco, se ha corrompido por nuestra

*El Convento de los Monjes de Santa Sofía el Gran Señor lo ha convertido en su serrallo.*

*Etimología del nombre "serrallo".*

ignorante jerga, y por el desconocimiento de esta lengua. *Serrallo* viene de la palabra *serai*, que en lengua turca se usa para denominar exactamente a un “Palacio”; bien sea de un soberano, de un príncipe, de otras personas, e incluso de nosotros mismos, y cuando se pronuncia sola, sin decir el nombre de su propietario, se entiende siempre que se trata de la morada del Soberano, y no de otra cualquiera; pero al parecerse esta palabra *serai* a la de *serrallo*, tal y como la pronuncian algunos venecianos que comercian por aquí, cada vez que yo tenga que usar esta palabra, diré *serrallo*, para que se me comprenda y seguir el uso corriente, que, por otra parte parece estar cargado de razones por las murallas que lo encierran por todas partes como si estuviera encadenado, y que el gran Turco y sus Damas, y la mayor parte de sus cortesanas llevan allí una vida muy confinada, lo que ha hecho creer que bien merece ese nombre, cambiando *serai* por *serrallo* en una simple corrupción al pronunciarla.

*Los baños turcos son muy hermosos.*

Me olvidaba comentaros algo acerca de los baños, edificios espaciosos, construidos con mármol, y cuya entrada está cubierta por grandes bóvedas, emplazadas sobre una estancia bastante amplia, en donde uno se desnuda y luego se vuelve a vestir, y en cuyo interior se distribuyen diferentes habitaciones muy cómodas para bañarse; hay baños muy grandes, destinados a un público numerosos, y otros, pequeños, para grupos de



personas que quieren conservar su privacidad, con una buena cantidad de fuentes de agua caliente y fría, y numerosos habitáculos para limpieza de la piel, y otras cosas; todo ello adornado en la parte alta del techo por bovedillas y vidrios de colores; más de cien adornos que hacen de su interior un lugar agradable. Aunque a mí me gustan más nuestros baños de Italia, bien porque en estos baños a la turca, a causa de sus enormes espacios, y del poco mantenimiento que se hace de ellos, no son tan delicados, y además uno pasa frío tanto a la entrada, como a la salida, lo que en mi opinión puede ser un inconveniente en algunas estaciones del año; sea también porque en nuestros baños se ofrece un mejor servicio, como lo he

*El servicio es malo.*

podido comprobar en Roma, Venecia y Bolonia; algo que no tiene por qué sorprendernos, visto que aquí, los que quieren bañarse, pagan tan poco por ello, que por lo poco que dan, ya van bien servidos. Incluso, si uno quiere recibir mejor acomodo, prometiéndole al encargado del baño una buena propina, difícilmente podrá conseguir mejor trato, al tenérselas que ver con gente que no está acostumbrada a dar un buen servicio, sea el que sea.

*Sepulturas de los emperadores otomanos.*

Tampoco se pueden dejar atrás las sepulturas de los emperadores otomanos. Desde el momento en que tomaron Constantinopla, muchos hicieron construir mezquitas, como la del sultán Muhammed, el que arruinó al pueblo griego, y tomó esta capital; el sultán Bayaceto, el sultán Selim, el sultán Solimán, que, al ser sus fundadores, hicieron construir sus sepulcros en los terrenos de sus mezquitas, aunque en el exterior, tal y como ya os he contado anteriormente; es decir en algunos de los jardines que rodean estas mezquitas y que están protegidos por rejas. Aunque al sultán Muhammed, padre de este sultán Ashmet, que reina hoy en día, y al sultán Amurat<sup>1</sup>, su abuelo, así como al sultán Selim II, el que tomó Chipre, y



*Su magnificencia.*

que era hijo de Solimán<sup>2</sup>; al no haberse ocupado de que les construyeran sus propias mezquitas, se les ha enterrado alrededor del templo de Santa Sofía, en pequeños edificios en forma de capillas; unas redondas, otras cuadrangulares, unas más grandes, y otras más pequeñas; pero incluso la más grande no puede aventajar a la Capilla del Papa Sixto V, o cualquier otra parecida. Los muros del interior de estas capillas son de variadas formas y materiales: o todos blancos, o taraceados con finas porcelanas con letras y arabescos, decoradas con oro y hermosos colores. El suelo está totalmente cubierto de tapices, sobre los que se halla colocada una gran caja de madera, en forma de féretro, toda cubierta de paños de seda y brocados de oro, y allí dentro reposa el cuerpo del emperador: además de esas sedas se pone por encima una de sus ropas de gala extendida, colocando en lo alto un turbante, como el que usaba el difunto, y si no me equivoco, todos los años acostumbran cambiar este ropaje y el turbante; la misma práctica que usaban los ciudadanos de Platea, cerca de Tebas, en los sepulcros de sus difuntos, tal y como nos lo señala Tucídides. Las ropas viejas se reparten entre sus ministros, que, para estar siempre cerca de estas sepulturas, se turnan unos a otros, mostrándose muy asiduos a leer en sus Libros y rogar a Dios por las almas de los cuerpos allí enterrados.

*Sobre los sepulcros se aprecian ricas coberturas de seda y brocados.*

Al lado del gran catafalco, suele haber otros algo más pequeños y más bajos: los de la Dama o Damas favoritas del difunto. Alrededor, se encuentran también otros más pequeños y colocados unos junto a otros, cuya cobertura no es plana, sino en forma de tejadillo en ángulo agudo; más altos por la parte de la cabeza que por la de los pies; son los



<sup>1</sup> Murat III.

<sup>2</sup> Solimán “el magnífico”.



sepulcros de los hijos, de tamaño mayor o menor, dependiendo del difunto en el momento de su defunción. Estos féretros, al igual que los otros, están cubiertos de ricas sedas, y, si se trata de varones, siempre se puede ver encima un turbante, y si son mujeres, con adornos en forma de bonete redondo de brocado de plata bordado de flores, y rematado por un cono parecido al “pan de azúcar”, envuelto en finas muselinas blancas y transparentes, como las que usan las Damas en sus tocados.

*Sepulcro del  
sultán Amurat  
III con sus  
sesenta hijos.*

Sentí una gran compasión ante la sepultura del sultán Amurat, cuando junto a la suya, y las de sus mujeres más queridas, vi otras, muy numerosas, de sus hijos de todas las edades, que bien podrían llegar a sesenta, algunos dicen que cien, que tuvo con las diversas esposas; pero entre otras cosas, se cuenta que fueron enterrados todos juntos con él y en un mismo día, al ser ejecutados por razones de Estado, según sus bárbaras costumbres, por orden de su hermano mayor, único heredero del imperio. Reconozco que cuanto más reflexiono sobre esta cruel tradición, más lamentable encuentro este espectáculo, viéndolos a todos ellos allí juntos.



*Creencia  
popular sobre la  
madre del sultán  
Muhammed.*

A propósito de estas tumbas reales, no debo dejar pasar que junto a la mezquita del Sultán Muhammed el Viejo (así le llaman al que tomó Constantinopla, para diferenciarlo del otro, con el mismo nombre) se puede ver la sepultura de su madre, que se dice era cristiana, y que numerosos ignorantes incluso creen que era francesa, lo que me parece erróneo por dos cosas: una, por el nombre de Franco, o Francho, que dan comúnmente entre ellos a todos los cristianos de Europa, incluidos los griegos, confundiendo con ese nombre a todo el resto de las naciones parecidas a la nuestra; la otra, es porque corre una banal opinión entre ellos, en virtud de la cual, el Gran Turco, no sé con qué fundamento, considera al Rey muy Cristiano como pariente suyo, y siempre que le escribe le trata de Padischah, es decir que le da su mismo tratamiento; un tratamiento que jamás ha querido dar a ninguno de los Príncipes Cristianos, ni siquiera al mismísimo emperador. Así que el común de la gente saca de esto una consecuencia, bastante poco sostenible, a favor de ese pretendido parentesco de una cristiana de Europa, llamada Franche, con el débil nexo de unión que eso le da con los franceses. Pero, a decir verdad, aunque esta sultana, madre de ese Muhammed, fuera cristiana, desde luego lo que no era es francesa, y ni siquiera de confesión Latina, sino ortodoxa griega, pues era hija de un Déspota de Serbia, tal y como afirma Paul Iouë, Andrea Cambini, y el Fraile sin nombre,

que escribe a Federico Gonzaga, Duque de Mantua, sobre este asunto, llamándola Hierina, al igual que otros autores que han tratado temas de la Turquía de esa época.

Bien podría ser que ese Príncipe Déspota de Serbia, del que salió esta dama, o su padre, o sus hermanos, o sus ancestros, cuando sus estados estaban en el esplendor, tuvieran algunas alianzas de sangre con la Casa de Francia, de donde procedería eso de que el Turco ha debido después mantener dichas alianzas con los Reyes de Francia; pero sea como sea, yo no sé nada, no tomándome la molestia de informarme sobre este parentesco entre franceses y turcos, ni de los asuntos particulares de estos. Sin perder tiempo en estas investigaciones hasta que pueda estar mejor informado, pasaré a otras materias, añadiendo únicamente a esto, que esta dama, madre del viejo Muhammed, aunque enterrada junto a su hijo, está fuera del patio y recinto de la mezquita, en un lugar profano, porque la consideraban infiel, al no haber querido abrazar la Ley de Mahoma, y haber perseverado constantemente y hasta su muerte en la Fe de Jesucristo; de modo que su sepulcro es una sencilla tumba, sin ninguna bóveda, ni ornamento alguno.

*Ella perseveró en  
el cristianismo  
hasta la muerte.*



**Próxima entrega: I.2.05 – Della Valle hace comparaciones entre Nápoles y Constantinopla, sobre el clima, la salubridad, la peste...**